

# **DESASTRES**

## **I. PORTUGAL**

Veo partir los barcos sin rumbo,  
desde una playa que no reconozco  
donde el mar reposa exhausto tras pelearse con el viento.

Veo también la catástrofe del tiempo,  
que arrasa brutalmente con la vida,  
dejando en alerta incluso a los cuerpos inertes.

Veo niños que corren hacia la orilla,  
ansiosos de arena y de paz,  
lejanos a la rutina contaminada que repudian inconscientes.

Y veo cómo las risas se esfuman con el verano,  
desde esta playa que no reconozco  
donde el mar continúa exhausto, temeroso de revancha.

No soy capaz de frenar antes de pisar septiembre.  
No me cabe más lluvia en la mochila.

## II. LOS OJOS

Dos candelabros homicidas frenan mi pulso.

Son faros impacientes,  
luciérnagas furiosas,  
pantanos de infelices.

Son máscaras amargas,  
vidrieras enjauladas,  
besos lejanos al cuerpo.

Son dardos ciegos sin norte,  
verdes disparos involuntarios,  
accidentes convertidos en fuego.

Descansan en pozos de insomnios,  
portan la maldición de la imprudencia,  
esconden secretos ya descubiertos.

Son mi recordatorio  
de que también puede el hombre  
morir de pena.

### **III. UNA DECLARACIÓN INÚTIL**

Quiero ser las ramas caídas,  
el rizo que rizas,  
la sábana que arrugas,  
el animal que acaricias.

Quiero ser el papel de tus cartas,  
las calles adormecidas,  
la melodía de tus mañanas,  
el poema que no terminas.

Quiero ser la puerta de tu casa,  
la sonrisa intermitente,  
los calcetines mojados,  
las primaveras de tus ojeras.

Quiero ser la prisa de tu inocencia,  
la cordura que demuestras,  
la torpeza de la que huyes,  
el botón que nunca abrochas.

Quiero ser la carcajada que no descansa,  
los ojos de la costumbre,  
el amanecer que no despierta,  
el país donde no nieva.

Quiero ser tantas cosas,  
que te miro y se me atragantan.

#### **IV. ÚLTIMO ADIÓS**

Desde que te marchaste, en mis labios sólo hay heridas y prisa,  
en mis manos habitan edades fundidas,  
en mi pecho quedan restos enfermos de desilusiones.

Ahora, voy a vencer al miedo que me rompe en pedazos  
y me frena la valentía.

Barrer el polvo de tu ausencia,  
resurgir de él, y ser certeza.

Matar el ruido que me nace en el alma cuando te recuerdo.

Volver al puerto del que partí  
hacia tu isla asesina cuando nos conocimos;  
romper la máquina imprudente que expone mis defectos,  
dejar de vestir de feria lo que por dentro es desastre.

Quizá, toda esta oscuridad me haga olvidar tu luz.